

La vida puerca

Gonzalo Cantero



Capítulo 1

“La vida puerca”

“La purificación del alma se logra solo cuando hemos sufrido y amado al máximo, es el único ciclo existente” fue lo que leí en una de esas típicas y mierderas revistas de los kioscos del pueblo; Ya saben, de esas que te cuentan sobre el galán del año, con su cuerpo de Adonis y su cerebro de mosca, o la tipa que está buenísima y que no tiene más que plástico en todo el cuerpo- ¿y en el alma? -, o la novela de moda para las señoras que tienen, a día de hoy, y para desgracia de la sociedad, un complejo de princesita, soñando con el príncipe que las llevara a su reino y les hará vivir la vida que se merecen. Que montón de mierda.

Gabriel y yo estábamos en su patio, que era enorme - normal, el muy desgraciado es hijo del gobernador, un gordo ladrón que solo sabe decir frases hechas y comestibles para la masa-, disparando con su rifle de aire comprimido a los árboles, los pajaritos, a los caballos, a la criada y su verruga temblorosa... A todo lo que se nos cruzaba.

-Martincito sostiene un toque el rifle, quiero encender un negrito- y saco de su fino saco de nenito rico un cigarro negro, me paso uno. Calamos hondo y dejamos que el humo invadiera nuestros pulmones, que ya están más negros que mi reputación en este pueblucho- ¿La conoces a Juliá?, es un pedazo de hembra loco, su vieja le dejo hacerse los pechos, parecen los de una vaca, la voy a montar como a una yegua, eso te lo aseguro papi.

Los imbéciles como él tienen ganado todo: las mujeres, el trabajo soñado, los caprichos, y un sinfín de otras cosas que no merecen ser escritas ni nombradas. Te preguntaras, entonces, ¿Qué hace un tipo como yo, de barrio, sin un mango, con la campera agujereada, al lado de este mono disfrazado? Muy simple y complejo a la vez.

Hace un par de días mi viejo - un simple carpinterito, que bebe más que trabajar- me pidió ir a comprar unas herramientas que necesitaba para barnizar y armar una mesita de Póker para Don Julio, un timbero conocido como “el As de espadas”; Lemmy debe estar meandose de la risa de tan burda comparación. Me dirigí a la tienda, cuando de repente me encontré con el mono en cuestión: Llevaba el rifle, y otro trajecito típico de los suyos, pero había algo más, sus manos tenían sangre, y su cara, normalmente burlona y con aires de superioridad, estaba pálida, como una estatua en la lluvia.

Había ocurrido lo peor: Marcelito, el hijo del juez más importante del pueblo se enteró por boca de los pibes de su barrio que Gabriel se había acostado con su hermana, Lorena, una nenita de papi, pero que estaba para el infarto. Total, que no se lo tomo muy bien.

Por los golpes en su cara, y su voz temblorosa, que parecía cercana a un llanto, me dijo:

-Me agarro cerca del club de golf, nos pusimos a pelear, el muy hijo de puta sabe cómo dar un buen golpe, fue campeón de peso ligero, de seguro que ni te enteraste – inclusive en esa situación seguía siendo infumable, ¿Quién podría sentir lastima de este memo? - en fin, como sabrás siempre llevo una navaja suiza, que me regalo papa de su último viaje de negocios, por cualquier cosa. Le lance una patada en los huevos, y le encesté el hierro en el cuello, no pudo ni gritar, murió desangrado al instante.

Por algún extraño motivo no me sorprendí. Sera por el hecho de que en el barrio estas cosas son el pan de cada día, o que ya, gracias a la bendita caja boba, nos hemos acostumbrado a ver la violencia como algo natural en nuestras vidas, como algo innato en cada pútrido ser humano. ¿Qué sabré yo? Si solo soy un tonto del culo.

-Ahora escúchame bien, y quiero que prestes mucha atención, el cuerpo se encuentra en la casita abandonada de Iruya, pude arrastrarlo por ahí, la mayoría de las personas del barrio están dormidas, ayer se habrán pasado de vino. Necesito que me ayudes a descuartizar el cuerpo, y a arrojarlo al rio.

-¿Qué? Vos estas mal del marote hermano, ¿y ser cómplice de un asesino, que, o sorpresa, es el hijo del puto diputado? ¿Sabes cuantos años me pueden caer en la cárcel? No, arréglatelas solo- y me di la vuelta, dispuesto a dejarlo pasar.

Cuando sentí la punzante arma en mi nuca, y mi remera siendo agarrada de atrás. No era joda, esta iba en serio.

-Ya es tarde para andar mariconeando, ya lo sabes, no podes ignorarlo, no te lo voy a permitir- y de sus labios broto una sonrisa atroz, la sonrisa que tiene alguien que ha tocado el fondo de la perdición, en donde no hay vuelta atrás, solamente oscuridad.

La tarde había caído cuando llegamos al "bosquecito". El rio rompía bravamente el silencio, la corriente fluía como una mente enferma.

Gabriel llevaba el cadáver por las piernas, yo de los brazos. La casita – conocida como "la choza puerca"- había sido abandonada mucho antes de que naciéramos cualquiera de nosotros. Era un lugar que gustaba

especialmente a los linyeras y a los drogonos, al entrar podías entender porque: Las paredes estaban llenas de grafitis, uno sobre otro, apenas legibles. Frases como "dios ha muerto", "gobierno de mierda" o el favorito de muchos "el que lee es puto"; El piso estaba plagado de botellas vacías, cajas de vino, colillas, ropa sucia, papelillos y jeringuillas de hospital; Los cristales de la ventana apenas daban luz. Estaba llegando la noche.

-Hay que hacer esto rápido, ¿trajiste el cuchillo de tu viejo? - me pregunto con su cara boba.

-Lo olvide, no podía entrar a la cocina, me hubiera visto.

-ime cago en vos y en esta puta bolsa de carne llamada Marcelo! Te lo repetí mil veces antes de venir, ¿acaso no entiendes nada?

-Uff, no es una buena idea, dejaríamos un rastro de sangre, sería estúpido – y por un momento me sentí como uno de esos mafiosos de películas- vamos a enterrarlo, será mejor.

-Ahh, que inútil – y tomando un aliento dijo- bueno, lo haremos a tu modo Don Corleone. Tenemos puestos los guantes, solo nos falta la pala. Vamos a mi casa, ahí tengo un par que pueden servir.

-No podemos volver a buscarla, sería muy sospechoso.

-¿y que vamos a hacer entonces sino genio? No es que tengamos muchas opciones tampoco, ¿o sí?, ila gran puta!

-Tengo una palita en mi bolsillo trasero, me olvide de dejársela a mi abuela cuando fui a ayudarla en su jardín. Vamos a tardar más, pero servirá, estoy seguro- la verdad era que no estaba seguro, estaba completamente cagado, miraba el cuerpo, y la mirada perdida de la víctima y el victimario. Pero ya no había vuelta atrás, y debía ser firme- si quieres volver allá vos, yo no me pienso mover de este lugar.

Sus ojos emanaban un gran odio y miedo, y me la estaba jugando, él tenía la navaja, podía matarme aquí mismo también. Pero algo dentro de mí sabía que no lo haría, necesita a su negrito para acabar el trabajo. Después de un silencio eterno asintió para empezar con la acción.

Nos fuimos hasta la punta, donde el rio empieza a caer, muy alto, y la linterna iba guiándonos en medio de las ramas y los baches que se caían. Llegamos hasta la parte, y comencé a cavar, el también ayudo con sus manos. Fue duro, pero lo conseguimos luego de un par de horas, estaba completamente hondo – o eso parecía-.

Con fuerza lanzamos el cuerpo de Marcelito dentro, y lo enterramos. Paso

un buen tiempo hasta que logramos taparlo completamente.

-Que frio, ya está terminado, será mejor irnos de una vez- dijo haciéndose el duro.

Esto se nos estaba yendo de las manos, pero ya no quedaba de otra, era como el dicho popular "primero mi culo, luego el de los demás".

Detrás sentí un fuerte grito, y un feo golpe me hizo caer al suelo, y sin darme cuenta, mis ojos se cerraron sin esfuerzo.

No sé cuánto tiempo dormí, mierda que no lo sé. Podía oír unos fuertes gritos... Gabriel siempre ha gritado como una nenita.

Estaba atado de pies a cabezas en una silla; y por lo poco que pude divisar del lugar caí en la cuenta que era "la choza puerca". Una risa desquiciada me sacó de orbita.

-¡Así que te gusto enterrar a mi hermano?, eh hijo de puta, - era Lorena, la hermana de Marcelito. Estaba loca.

Tenía un gran cuchillo, y lo clavaba en la carne de Gabriel, quien gritaba coléricamente por el dolor que le suministraba su antigua amante.

-¿Ahora quien no aguanta que se la metan?, de seguro lo disfrutaste, todos ustedes siempre se la pasan bien metiendo sus sucias manos, tocando, siendo unos salvajes del culo. Mi padre también, el hijo de puta de mi hermano también, ¡todos ustedes son iguales!, ¡solo piensan en meterla!

-¡estas re loca!, no tenes ni idea de lo que estás haciendo – no pudo terminar la oración, pues la "niña" puso la navaja en su cuello. Iba a recibir la misma ejecución que su víctima.

-Bye bye

-¡no! - grite en un intento desesperado, pero de nada sirvió.

Le rebano el cuello de una manera brutal, sus ojos se perdieron entre la sangre; quedaron ciegos para siempre. Seguía yo.

-Prepárate, te toca a vos

No dije nada, solo cerré los ojos, esperando la luz.

Se oyó un disparo. Abrí mis ventanas.

Era un oficial, quien no tuvo otro remedio que dispararle. Me salve por los pelos.

El caso se ocultó: - ya que hubiera significado el fin de la campaña del papa de Gabriel y de la reputación del juez- la gente del pueblo se creyó el cuento de que habían mandado a los tres a una prestigiosa escuela de Buenos Aires, en donde serían jóvenes que triunfarían, que sacarían adelante a este país. La hipocresía a veces no tiene límites.

Por mi parte me mude a otro pueblo - a unos 500 kilómetros de Iruya- con mi viejo y mi abuela, y hoy por hoy nada ha cambiado, sigo siendo un tonto del culo, pobre, y que no tendrá un destino diferente al de mi padre.

Nada cambio desde ese día; solo me volvió más frio, más distante con mi entorno. Y así seguirá siendo: seguirá habiendo tipos tan idiotas y de dinero como Gabriel o Marcelito; Mujeres que han padecido las injusticias de una sociedad perversa como Lorena; Hipócritas que intentaran vender toda clase de sandeces para beneficiarse y robar; revistas estúpidas y tele basura. Pero el mundo seguirá girando. "La purificación del alma se logra solo cuando hemos sufrido y amado al máximo, es el único ciclo existente", que montón de mierda.